



«La casa junto al mar». Dirección: Robert Guédiguian. Francia, 2017. 107 minutos

LA DOLCE VITA

POR FERNANDO R. LAFUENTE



ILUMINACIONES EN LA NIEBLA

Soberana edición de «Luces de Bohemia» de Valle-Inclán. Nada más actual, ante el guirigay patrio, que recuperar esta obra cumbre del esperpento

Un novelista, un dramaturgo, es alguien que sobre todo es capaz de crear una ficción mediante el uso excepcional, o no, allá cada uno, de las palabras. Son las palabras, las evocaciones que contienen, las que levantan una arquitectura formidable que lleva al lector a adentrarse en un territorio desconocido del que saldrá –si la obra alcanza a conmover y emocionar, irritar y soñar– distinto y, en las obras magistrales, mejor. Esto ocurre con los más grandes.



«Luces de Bohemia». Ramón del Valle-Inclán (arriba, el escritor gallego). Edición de Luis Alberto de Cuenca. Reino de Cordelia, 2018. 142 páginas. 27,95 euros

«LUCES DE BOHEMIA». En la literatura española, y en las letras en español, uno de esos escritores se llamó, se llama y se llamará Ramón del Valle-Inclán. Y uno de sus más logrados títulos es *Luces de Bohemia*. Nada más actual, ante el guirigay patrio. Nada más oportuno desde el punto de vista editorial. Nada más logrado que esta soberana edición al cuidado de Luis Alberto de Cuenca, a la que se han incorporado las espléndidas y expresionistas ilustraciones de José Luis Gallego. Sí, para entender, de nuevo, la realidad española nada como darse un paseo por el Callejón del Gato madrileño. Plantarse ante los espejos cóncavos y convexos que muestra la fachada de un bar legendario, Las Bravas, y comprender el sentido de la creación más original y radical que se produjo en la España del primer tercio del siglo XX: el esperpento.

«Max: Los ultraístas son unos fantasmas. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse al Callejón del Gato. /

Don Latino: ¡Estás completamente curda! / Max: Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el esperpento. El sentido trágico de la vida española solo puede darse con una estética sistemáticamente deformada. / Don Latino: ¡Miau! ¡Te estás contagiando! / Max: España es una deformación grotesca de la civilización europea. / Don Latino: ¡Pudiera! Yo me inhibo / Max: las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas». De las *Pinturas Negras* de Goya al Callejón del Gato.

El esperpento como la imaginaria expresionista de una realidad deformada, hiriente, fatal. La noche en que Max Estrella y Don Latino de Híspalís recorren Madrid, vagabundos de una bohemia periclitada y miserable, es uno de los momentos cenitales de la literatura en español. Si el término

«obra maestra» tiene aún sentido, esta novela dialogada, que es como la define De Cuenca con enorme acierto, aquí lo adquiere en toda su plenitud. Es la noche en que Max (trasunto del bohemio por excelencia Alejandro Sawa, autor de *Iluminaciones en la sombra*) «se pone estupendo», en la que el «cráneo privilegiado» de la literatura no puede solventar la miseria moral que, como «los astros y los hombres vuelven cíclicamente» (Borges). Como regresan obras tan condenadamente geniales como ésta.

«LA CASA JUNTO AL MAR». Algo así como iluminaciones en la niebla asola Europa, estos desdichados tiempos de inmigraciones, refugiados, gentes que van y vienen, sociedades amenazadas que ven como se derrumba lo construido sin más consuelo que seguir vivos. *La casa junto al mar* del siempre crítico y veraz Robert Guédiguian es un retrato, melancólico, duro, irónico y frontal de todo ello. En la costa de Marsella. Una reunión familiar. Cada detalle, cada personaje parecen reales, sin embargo, es una ficción luminosa que borra la niebla e invita a cuidar lo más íntimo. Es decir, hoy lo más amenazado.

BAR BORODI. Sin niebla, sin más que buscar un rato de gozoso encuentro con una buenas carnes, o un pulpo a la teja, con platos de cuchara y una cabal carta de vinos y cervezas, el Bar Borodi (Ronda de Valencia, 14), próximo a Lavapiés, es el lugar para olvidarse del esperpento que el presente ofrece gratis cada mañana. ■

CINCO MINUTOS DE GLORIA

El reguetón de lo viral

El reguetón ha matado la música, y lo viral, al periodismo

Era sábado por la tarde y me enchufé a un documental –de esas exquisiteces que seleccionas en un canal de pago–, dividido en tres capítulos, sobre los 50 años de la revista *Rolling Stone*. El aniversario se celebró en noviembre de 2017 y por ello no voy a dedicar ni cinco segundos más de gloria a esta maravillosa biblia de la contracultura y del periodismo que no ha aguantado los envites de estos días y sus lodos más anticulturales que contraculturales, y más virales que una epidemia –¿o se dice pandemia cuando arrasa todo cuanto encuentra a su paso?–. Su fundador, Jann Wenner, vendió la cabecera, justo para el redondo cumpleaños, a unos inversores. Eso no se cuenta en el documental, claro, que cierra los tres capítulos con el *punk* y los *Sex Pistols* en portada. Puede que el *punk* destruyera más que creara, pero se le puede bautizar como la última revolución musical, la última vanguardia de nuestra retaguardia. Lo viral en música ahora se llama reguetón.

A lo que yo venía, que se me va la música a otra parte, es a poner la nostalgia sobre estas líneas. Por el citado documental vemos desfilar los modos de un periodismo cuya fiesta se ha agudado con informaciones de garrafrón viral. A un «novato» llamado Cameron Crowe que comienza sus hazañas en la revista se le recomienda que lea a Joan Didion (hay otro excelente documental sobre ella). Annie Leibovitz firma la última foto de John Lennon en la portada, aquella en la que aparece desnudo y acurrucado al lado de Yoko Ono. Hoy sería penalizada por la pudibundez reinante, tanto en la tierra como en el cielo de las redes sociales. Facebook, que nos vende y nos censura como dios manda. Con la llegada atronadora del *punk*, Jann Wenner, quien escupiría sobre la tumba de Sid Vicious, le da carta blanca a uno de sus pupilos que le propone hacer algo sobre la banda porque, aunque es evidente que ni cantan ni componen ni nada de nada, están armando la marimorena. No sé si cualquier tiempo pasado fue mejor, pero sí que sé que lo viral mató la estrella del periodismo. ■

Hoy casi todo es penalizado con la pudibundez reinante tanto en la tierra como del cielo de las redes

LAURA REVUELTA

